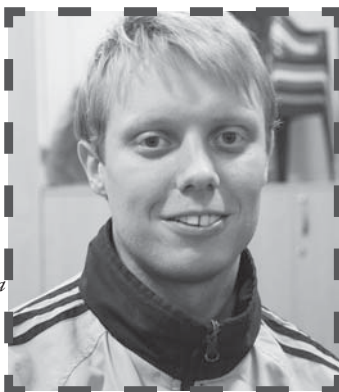


## DE LO MALO SALIÓ ALGO BUENO – 2ª PARTE

*La semana pasada hablamos de Andriy, un joven que pasó su infancia huyendo con su madre y sus hermanos de un padrastro alcohólico que les pegaba. Un día, una amiga les regaló el libro de los Salmos, y les dijo que leyeran el Salmo 91. Dios los ayudó a regresar a su país natal, Ucrania, pero una vez allí su padrastro los encontró de nuevo. Hoy continuaremos escuchando la historia de Andriy, contada por él mismo.*



Andriy

Nuestro padrastro nos dijo que, según la Biblia, no había que trabajar en sábado. Y añadí que, si dejábamos de trabajar en sábado, podríamos ver a los ángeles. Aquello nos llenó de entusiasmo, así que nos esforzamos por cumplir el mandamiento, para poder ver a los ángeles; pero tiempo después nos desanimamos al no ver lo prometido.

Nuestro padrastro volvió a pegarnos de nuevo, así que nos trasladamos a otra ciudad. Pero nos volvió a encontrar, y comenzó a leernos la Biblia. Leyó que no debemos comer carne de cerdo, y decidimos dejar de hacerlo.

Un día, el propietario de la casa donde vivíamos nos preguntó si queríamos carne de cerdo, que él nos la vendía muy barata, pero le dijimos que no porque habíamos decidido guardar lo que la Biblia dice.

### UNA VISITA ESPECIAL

Poco tiempo después, nació mi hermano pequeño. Mi madre estaba convencida de que por fin su esposo dejaría de pegarnos, pero no fue así. Después de que lo abandonáramos una vez más, varias personas llegaron a visitarnos al departamento donde vivíamos, para hablarnos del Dios de la Biblia. A mi madre no le interesaba para nada lo que decían, pero mi hermana y yo prestábamos mucha atención.

Cuando mi hermana y yo descubrimos que aquella gente no comía carne de cerdo y que guardaba el sábado, nos sorprendimos mucho, y decidimos ir a la iglesia con ellos. Nos llevaron cada semana, y un año más tarde nos bautizamos. Tres años después, nuestra madre también se unió a la Iglesia Adventista.

### UNA ORACIÓN CONTESTADA

Mi hermana y yo llevábamos tiempo orando para que nuestro padrastro desapareciera de nuestra vida para siempre. Para entonces yo tenía ya trece años; y mi hermana, quince. Durante cuatro años no lo habíamos vuelto a ver; creíamos que tal vez habría muerto. Pero, de repente, un día apareció de nuevo. Parecía un mendigo, pero en aquella ocasión mi madre le dijo que ya no podía vivir con nosotros. Dios respondió así nuestras oraciones. Desde entonces, nunca más lo hemos vuelto a ver.

El matrimonio que nos dio el mensaje adventista tenía nueve hijos. Ellos llevaban tiempo orando por la ciudad donde nosotros vivíamos, pues en ella no había ningún adventista. Finalmente decidieron irse a vivir allí, y así es como nos llevaron a nosotros y a otra familia a los pies de Jesús.

## A LOS PIES DE JESÚS

La iglesia a la que íbamos no era muy grande, así que tras mi bautismo me nombraron maestro de Escuela Sabática, cuando yo tenía apenas trece años. Al terminar la secundaria me trasladé a Uman,

donde asistí a la universidad y me hice enfermero. En Uman también fui maestro de Escuela Sabática, y después diácono de una de las iglesias de nuestro distrito, que era bastante grande. Un año después me pidieron que predicara con frecuencia; y tiempo después, que trabajara como misionero en el distrito. Mi trabajo fue muy próspero, por lo que la Asociación me pidió que me hiciera pastor.

*Actualmente Andriy estudia Teología en la Universidad Adventista de Bocha, Ucrania. Da gracias a Dios por haber hecho que de lo malo saliera algo bueno.*